

PSICOPATOLOGÍA

SEGUNDO ENCUENTRO CURIOSO. 2019

Eje: Lazos y síntomas actuales

Sub eje: La autoridad en cuestión.

Título: Freud en cuestión

Taller J

Autores:

- **Jonatan Acosta**
- **Diana Algaze**
- **Adriana Bugacoff**
- **Adriana Busson**
- **Darío Charaf**
- **Florencia Linfozzi**
- **Vanesa Otero**
- **Victoria Pastor**
- **Laura Rivera**
- **Milagros Scokin**

Freud en cuestión

"La credulidad del amor pasa a ser así una fuente importante, si no la fuente originaria, de la autoridad"
S.F.

La autoridad en cuestión incluye al menos dos preguntas: ¿qué es la autoridad? y, luego, ¿cómo ella es interrogada en la actualidad?

La primera apunta a la autoridad como tal, interroga acerca de su fundamento, por el modo en el que la misma se constituye y por las razones por las cuales alguien obedecerá o se someterá, o no, a ella.

La segunda pregunta, en cambio, permite detenerse a pensar si hay en nuestro tiempo una declinación (¿o un reforzamiento?) de la autoridad. En este trabajo nos centraremos más bien en la primera pregunta. Comenzaremos entonces realizando un breve recorrido histórico para localizar cómo esta cuestión atravesó el surgimiento mismo del psicoanálisis. Luego abordaremos qué concepción de la autoridad se desprende de la obra de Freud y contrastaremos dicha concepción con la noción de autoridad tal como la despliega Alexander Kòjeve. Finalmente, nos preguntaremos por la relación entre autoridad, violencia y patriarcado.

Freud cuestionado

Las controversias en torno a Freud como autoridad dentro del campo de la ciencia datan desde los albores del psicoanálisis.

Freud, un ignoto y joven neurólogo, se encaminaba a conocer a Charcot, una eminencia de la psiquiatría, dedicado al tratamiento de la histeria. A su vez, fue encomendado a Brouardel, Decano de la Facultad de Medicina, experto en Medicina Legal, y autor del libro *Atentados contra la moral*, donde se denunciaba lo frecuente de las agresiones sexuales intrafamiliares contra niños y adolescentes.

Freud produjo un entrecruzamiento entre lo que se desprendía de los casos que atendía junto a Brouardel y los relatos que recogía en las anamnesis junto a Charcot. Nació el psicoanálisis, en los intersticios del saber establecido.

Regresa a Viena, dispuesto a exponer sus ideas, aun refutando las concepciones imperantes. Fue un duro revés la conferencia pronunciada en la

Sociedad Imperial de Médicos de Viena, Meynert fue muy crítico con su presentación y le exigió que revisara su posición. También Krafft-Ebing había catalogado sus ocurrencias sobre las escenas traumáticas en términos de cuentos de hadas científicos¹.

Sin embargo, a pesar de las críticas y, quién sabe, tal vez como desafío a éstas, Freud avanzó con sus preguntas.

Padre, renuncia y masa. ¿Nacimiento de la autoridad?

En 1913, en *Tótem y tabú*, y en concordancia con el parricidio de la horda primordial darwiniana, Freud elabora un mito constituyente de la estructura y del lazo al Otro. Es la obediencia, anudada a la culpa y al castigo a partir del asesinato del padre, lo que funda la autoridad, la relación a la ley y las neurosis. Para abordar el tema, Freud rastrea, entre otras cuestiones, el sistema totémico y se interesa en los aportes de Bachofen, quien estudió especialmente un sistema jurídico muy arcaico y desaparecido, basado en la autoridad de las madres.

En *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), plantea que desde el comienzo hubo dos psicologías, la de los individuos de la masa y la del padre, jefe, conductor. Despliega la articulación entre el padre primordial que había impedido a sus hijos la satisfacción de sus aspiraciones sexuales directas; “los compelió a la abstinencia” y por consiguiente a establecer ligazones afectivas con él y entre ellos, ligazones que tiene como característica la meta sexual inhibida. Por eso, la fuerza inquebrantable de la familia en tanto masa natural descansa en esa premisa necesaria: el idéntico amor del padre. En este sentido, el conductor de la masa es el temido padre primordial; “la masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad: según la expresión de Le Bon, sed de sometimiento”. (Freud. 1921. Pág. 121). ¿Cómo no interrogarnos por los ecos de

¹Algunos años más tarde, en 1895 Freud le confiesa a Fliess: “No hace mucho, en el Colegio de Médicos, Breuer pronunció un gran discurso sobre mí, presentándose como un convertido a la creencia en la etiología sexual. Cuando se lo agradecí privadamente, me malogró el placer diciendo: «Pero, ¡si de todos modos, yo no creo nada de eso!».[1] Carta del 8-11-1895.

esa expresión “sed de sometimiento”? No deja de resonar aquí la pregunta de Deleuze: ¿Por qué los hombres soportan la explotación, la humillación, la esclavitud, hasta el punto de quererlas para los demás y también para ellos mismos?

En *El malestar en la cultura* (1930) Freud plantea que la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional. A esto denomina «denegación cultural», y es causa de hostilidad.

La renuncia a la satisfacción pulsional intenta evitar la pérdida de amor, pero implica un dolor: “la abstención virtuosa ya no es recompensada por la seguridad del amor; una desdicha que amenazaba desde afuera —pérdida de amor y castigo de parte de la autoridad externa— se ha trocado en una desdicha interior permanente, la tensión de la conciencia de culpa”. (Freud, 1921. Pág. 123). Es decir, se produce un pasaje de la autoridad externa a la internalización, vía el surgimiento de la conciencia de culpa.

Entonces, podríamos decir que Freud sitúa el surgimiento de lo social como respuesta a lo coercitivo del padre de la horda; la denegación cultural como efecto del ejercicio de la autoridad externa, y la razón del sometimiento en el temor frente a la pérdida de amor por parte de la autoridad.

Autoridad, reconocimiento y amor según Kòjeve

Nos detendremos en el abordaje de Alexander Kòjeve en *La noción de la autoridad* (1942) tanto por la influencia de su lectura de Hegel en Lacan, como por considerar que sus planteos resultan actuales y de interés para el psicoanálisis.

Según Kòjeve, la autoridad² es “la *posibilidad* que tiene un agente de actuar sobre los demás (o sobre otro), sin que esos otros *reaccionen* contra él, siendo

² Dirá que existen cuatro teorías acerca de la autoridad: la teoría teológica o teocrática (la autoridad primaria y absoluta pertenece a Dios y todas las demás autoridades -relativas- derivan de ella), la teoría de Platón (la autoridad descansa y emana de la Justicia o equidad), la teoría de Aristóteles (que justifica la autoridad mediante la Sabiduría, el saber) y la teoría de Hegel (que reduce la relación de la autoridad a la del Amo y el Esclavo, donde el primero ha estado dispuesto a arriesgar su vida para hacerse reconocer). Para Kòjeve cada una de estas teorías por sí sola es incompleta, ya que, según su perspectiva, cada una de ellas aborda un *tipo de autoridad* y no la autoridad como tal.

totalmente *capaces* de hacerlo". Es decir, que la autoridad se funda en la renuncia ("consciente y voluntaria") por parte del "paciente" a reaccionar contra quien la ejerce (el "agente"), a pesar de que podría oponerse a este.

La autoridad presupone entonces el *reconocimiento* del agente por parte del paciente y la *renuncia* por parte del destinatario a reaccionar u oponerse contra quien es investido de autoridad. Se diferencia de la *fuerza* y también del amor³; es necesariamente una *relación* (entre agente y paciente) por lo tanto, un fenómeno esencialmente *social*, y no individual.

Surgen puntos de encuentro entre Freud y Kòjeve: en el primero, la autoridad compele a la renuncia pulsional dando origen a las masas; en el segundo la autoridad surge allí donde hay renuncia al ejercicio de la fuerza. En Freud el amor es motor para el establecimiento de la autoridad; en Kòjeve se enfatiza la relevancia de no confundir los términos, y se sitúa como fundamento de la autoridad el reconocimiento.

Cabe preguntarse ahora por la relación entre la autoridad (como opuesta a la fuerza y basada en el reconocimiento y/o en el amor) y el patriarcado, sostenido en el ejercicio de la violencia y la explotación sexual de las mujeres.

Padre y patriarcado, ¿términos homologables?

El estudio de los aportes de Kòjeve, con su lectura de Hegel y el rodeo por la cuestión del Derecho Romano, las prácticas totémicas y la dialéctica del amo y el esclavo, hicieron resonar la temática de la propiedad privada.

³La autoridad se distingue de (y se relaciona con) el amor: "Si alguien hace lo que le digo por 'amor' hacia mí, lo hace *espontáneamente* (...). La relación de Amor es, pues, esencialmente, algo diferente a la relación mediante la Autoridad. Pero siendo que el Amor da el mismo *resultado* que la Autoridad, fácilmente se puede cometer un error al confundir los dos fenómenos, y hablar de una 'autoridad' que el amado tenga sobre el amante, o de un 'amor' que tiene quien experimenta -es decir, reconoce- una autoridad para quien lo ejerce. De ahí la explicación de la tendencia natural que tiene el hombre de amar a aquel al que le reconoce la Autoridad, así como reconocer la Autoridad de aquel al que ama" (idem). Si bien la autoridad no se confunde con el amor (son para Kòjeve dos fenómenos diferentes), no lo excluye (como sí sucede con la fuerza).

La pregunta por el origen del patriarcado supone una doble intención: desnaturalizarlo, no dando por sentado que se trató de un modo de organización social que existió desde siempre; pero también- quizá sea este el punto de mayor interés-, estudiar a qué respondió su emergencia.

A su vez, investigaciones etnográficas y arqueológicas referidos al Paleolítico sugieren que los grupos sociales estaban agrupados por clanes matrilineales, el cambio se produce en el Neolítico a partir del surgimiento de la propiedad. La posesión de tierras de cultivo, y de rebaños, sumado a la necesidad de mano de obra para trabajar en la unidad productiva familiar, llevó al inicio de la exigencia de fidelidad de la mujer, ésta devino productora de niños, que a su vez comenzaron a representar más mano de obra en la unidad de producción. De este modo, se obtuvieron más excedentes y más posesiones dando a su propietario mayor estatus social.

Es destacable que ese viraje se constata más fuertemente en las sociedades que abandonaron el nomadismo y se convirtieron al sedentarismo. Resulta clave señalar que ese cambio se produjo cuando, dentro de esos primeros grupos sociales se pudo enlazar la función del acto sexual con la procreación; es decir, cuando devino relevante la idea de paternidad.

Gerda Lerner, historiadora austríaca, fundadora de la rama de La historia de las Mujeres, en su libro *La creación del patriarcado*, ubicará el control sobre la procreación como elemento *príncipeps* de la explotación sexual que se efectúa sobre las mujeres. Propone que conmovier el sistema patriarcal significa dudar de cualquier sistema de pensamiento conocido, dado que los preceptos se fundan en definiciones que dejaron por fuera a la experiencia y el saber femeninos.

Esta perspectiva de abordaje deja como origen del patriarcado al surgimiento de la propiedad privada y al nexo entre procreación y acto sexual; se denuncia la operatoria de la fuerza por la vía de la explotación sexual de las mujeres. Resta indagar la relación entre patriarcado y autoridad, o en su defecto *¿autoritarismo?*

Volver a Freud con Lacan

En *Tótem y tabú* Freud afirma que el animal totémico es sustituto del padre y que el complejo de Edipo es el núcleo de todas las neurosis. El síntoma es entonces

una formación heredera del cruce entre la cultura, la tradición y el mito. A la vez que conserva una filiación, resiste, denuncia y subvierte.

Pegan a un niño es otra puerta de entrada para pensar la relación con la ley y la obediencia a la autoridad, ya que permite destacar que, si bien el reconocimiento y el amor fundan dicha relación, también es un lazo marcado por los avatares pulsionales, donde intervienen los cuerpos, y la violencia se hace presente⁴. Es interesante señalar que el hilo que se inicia en el deseo de ser amado con exclusividad (que no ame a otro, que lo odie, y que funciona como el reaseguro del amor), concluye en la satisfacción de ver cómo se pega o se humilla a otros. Asoma la pregunta por el sadismo y el masoquismo en juego.

Freud sitúa en *El problema económico del masoquismo* que tanto en el hecho de obedecer como en el de padecer dolor y humillación hay en juego una satisfacción pulsional. Propone una complementariedad entre el sadismo del superyó y el masoquismo del Yo, pues ambos mecanismos se aúnan para provocar las mismas consecuencias.

Del lado del sujeto, la obediencia es uno de los modos de nombrar la respuesta ante la autoridad. El descubrimiento de la segunda tópica le permitió a Freud plantear la posición del yo en términos de vasallajes; y a través del superyó- instancia bifronte heredera de la autoridad parental cuya raigambre es pulsional- situar una modalidad de obediencia en la cual se obedece sin saberlo. Antes de contar con la formulación del superyó, en el historial del Hombre de las ratas, Freud se refiere a una obediencia inconsciente, es decir una obediencia que se desconoce como tal. El paciente, a través de su periplo para pagar un dinero que no debe⁵ y a alguien a quien no le

⁴ Freud distingue tres fases para la constitución de la fantasía. El tiempo inicial es aquel en el que toma forma la idea de que “el padre pega a un niño que yo odio”. En el horizonte, está la suposición, el deseo, de ser objeto de amor del padre. “Si lo odia, me ama” sería la conclusión. No se trata estrictamente de una fantasía, es más bien la interpretación de una escena que se presencia. El segundo tiempo es una construcción. No es posible de recordar, no queda rastro de él en la conciencia, pero aun así es el más grávido de consecuencias. Vía culpa y regresión, “el padre pega a un niño que yo odio” muta en “el padre me pega”. “Me pega” queda señalado como el sustituto regresivo de “me ama”. Ya aquí sí es identificable una satisfacción libidinal. El tercer tiempo es aquel en el que la fantasía toma la última forma: alguien pega a varios niños. Esta fase ya va asociada a prácticas masturbatorias.

⁵ Lacan dirá refiriéndose al Hombre de las Ratas, “subjetivación forzada de la deuda”.

adeuda, denuncia mediante la insensatez de su obediencia, el error de la autoridad y la falta del padre.

Lacan nos recuerda que oír y obedecer comparten la etimología.

Oír una voz que se impone como mandato y que empuja a obedecer sin mediaciones, es un modo de abordar la relación del psicótico con las alucinaciones que escucha. Se trataría de la obediencia como automatismo.

El superyó puede operar en las neurosis porque los oídos carecen de párpados. ¿Si se puede obedecer sin “reconocimiento”, por qué no llamar a eso servidumbre o sometimiento?

El masoquismo perverso es un escenario privilegiado para situar la cuestión de la obediencia en términos de caricatura. El masoquista se propone establecer una legalidad ceñida a un contrato del que será su autor. Ultraja la autoridad en tanto terceridad simbólica trascendente. Burla la ley, apela al cumplimiento de un castigo que produce la satisfacción que se debería evitar.

Tras este recorrido, podemos retomar ahora una de las preguntas que formulamos al comienzo: así como Lacan propuso que en nuestra época hay una declinación de la función del padre, ¿hay en la actualidad una declinación de la autoridad (del reconocimiento y del amor)? Si autoridad y violencia se oponen, podría afirmarse que la declinación de la primera conlleva el aumento de la segunda. ¿Cabe interpretar de esta manera, por ejemplo, el aumento de la violencia al cual parecemos asistir en los últimos tiempos? Es decir, interpretar el auge de la violencia (uso de la fuerza) como consecuencia del fracaso de la autoridad (basada en el reconocimiento). Tal vez esta sea una de las maneras de entender el ascenso actual del neofascismo y el nacionalismo en Europa, así como también la elección de presidentes homofóbicos y misóginos tanto en el norte como en el sur de América: como una declinación de la autoridad y un reforzamiento del autoritarismo, en el marco de la fragmentación del lazo social que conlleva el discurso capitalista, ese discurso que rechaza las cosas del amor, y al que el psicoanálisis subvierte haciendo del amor de transferencia el motor para la cura.

Bibliografía

- FREUD, S. (1905), "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Vol VII.
- FREUD, S. (1913), "Tótem y tabú". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Vol XIII.
- FREUD, S. (1919), «Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Vol XVII.
- FREUD, S. (1921), "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Vol XVIII.
- FREUD, S. (1924), "El problema económico del masoquismo". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Vol XIX.
- FREUD, S. (1930), "El malestar en la cultura". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Vol XXI.
- KÒJEVE, A. (1942), "La noción de autoridad", Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.
- LERNER, G. (1986): "La creación del patriarcado", Editorial Crítica. Barcelona, 1990.
- LACAN, J.:(1953) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", Escritos 1. Grupo Editorial Siglo XXI, Biblioteca Nueva, 2013.
- LACAN, J. (1960): "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", Escritos 2. Grupo Editorial Siglo XXI, Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 2013.
- LACAN, J. (1968-69): El Seminario, libro XVI: "De un Otro al otro", Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008.

